

## PRESENTACIÓN

MERCEDES ARRIAGA FLÓREZ (ORCID: [0000-0001-6039-6949](https://orcid.org/0000-0001-6039-6949))

Universidad de Sevilla

e-mail: [marriaga@us.es](mailto:marriaga@us.es)

Fecha de publicación: marzo 2025

DOI: [10.1344/transfer.v20i2.49353](https://doi.org/10.1344/transfer.v20i2.49353)

“Voces Masculinas en la Querrela de las Mujeres: Intertextualidades, Traducciones y Adaptaciones”, constituye un número monográfico con aportaciones que giran en torno a las relaciones de intertextualidad entre diferentes autores filóginos italianos que participan en el debate filosófico y movimiento cultural de la Querrela de las mujeres. Este debate fue clave en la historia del pensamiento feminista y en él ocupa un lugar fundamental la importancia de la educación y la cultura en la percepción del papel de la mujer en la sociedad.

Los discursos médicos, filosóficos y literarios del Humanismo y Renacimiento construyeron una imagen de la mujer como intelectualmente inferior, pero también diversas voces feministas del Renacimiento refutaron estos argumentos con una base racional e histórica. La supuesta inferioridad femenina, basada en argumentos médicos y filosóficos que justificaban la subordinación de la mujer, se basaba en teorías aristotélicas y galénicas que afirmaban que la mujer era un “hombre defectuoso” debido a su **temperatura fría y húmeda**, lo que la hacía biológicamente inferior. Médicos como **Giovanni Marinelli** (1563) y **Juan Huarte** (1575) argumentaban que esta constitución física impedía a las mujeres desarrollar inteligencia y racionalidad. Mientras muchos tratadistas insistían en la inferioridad femenina, algunos humanistas defendieron la igualdad. **Mario Equicola** (1501) argumentó que las diferencias intelectuales eran consecuencia de la educación, no de la biología. **Galeazzo Flavio Capra** y **Bartolomeo Goggio** revirtieron la teoría aristotélica, afirmando que la **blandura de la carne** indicaba mayor sensibilidad e inteligencia en las mujeres.

La obra de Cristine de Pisan (*La Ciudad de las Damas*, 1405), inspirada en *De Claris Mulieribus* de Boccaccio, defendió en el siglo XV la capacidad intelectual de las mujeres, promovió su educación



y criticó los escritos misóginos de su tiempo, desafiando las ideas misóginas en la literatura medieval, particularmente en el *Roman de la Rose*. Siguiendo su argumentación, en España el *Libro de las claras y virtuosas mujeres* (1446), argumenta que los supuestos “defectos” femeninos no son naturales, sino adquiridos por costumbre y educación. Propone que las mujeres tienen la misma capacidad para la virtud que los hombres y no deben ser culpadas más que ellos por el pecado original. Defiende la igualdad de acceso al conocimiento, aunque su visión es elitista, centrada en mujeres nobles o de alto linaje. Es en esa clase social en donde surge la figura de la *mujer excepcional*, que logra superar las limitaciones impuestas a su sexo y destaca en la educación, las artes y en el gobierno de la casa o del estado. Son estas mujeres las que participan como interlocutoras en los tratados escritos en forma de diálogos literarios. Esta tradición de escritura evolucionó desde un dominio masculino hacia una participación más activa de las mujeres en el discurso y en la vida social-cultural. A diferencia de los tratados normativos que aconsejaban el silencio femenino en público, muchos diálogos renacentistas, que pretendían ser “transcripciones” de conversaciones reales, ofrecían una representación estilizada, pero realista, de mujeres en la sociedad. **Pietro Bembo**, en *Gli Asolani* (1505), justifica la participación de mujeres en discusiones filosóficas. **Baldassare Castiglione**, en *Il Cortegiano* (1528), representa a mujeres en la corte de Urbino como interlocutoras activas. **Sperone Speroni**, en *Dialogo d’amore* y *Dialogo della dignità delle donne* (1542), asigna roles significativos a mujeres, incluyendo a la poetisa y cortesana **Tullia d’Aragona**. Virginia Cox, identifica 59 diálogos entre 1437 y 1628 con mujeres como interlocutoras, en diferentes tipologías de diálogos, sobre todo en los **cortesanos**, ubicados en contextos aristocráticos donde las mujeres tenían cierto grado de influencia, en los **Diálogos sobre amor y belleza**, un campo donde se consideraba que las mujeres tenían autoridad, pero también en los **Diálogos religiosos y reformistas**, donde la participación de mujeres reforzaba ideales de fe y virtud. También las mujeres son las interlocutoras principales en los **Diálogos sobre el papel de la mujer**, en los que se debatían cuestiones sobre su educación, derechos y roles en la sociedad. Aunque en la mayoría de los casos las mujeres asumían roles de oyentes o moderadoras, en algunos desempeñaban el papel de voces principales, como en **Marcello Landucci** (1542), donde una

mujer satiriza un poema popular o en **Giovanni Andrea Ugoni** (1563), donde otra mujer tiene un papel destacado en el debate sobre matrimonio y celibato o en **Alessandro Piccolomini**, que publica en 1532 *Il dialogo della bella creanza delle donne*, más conocido como *La Rafaela*, precisamente por el nombre de su protagonista, que es una heredera de Celestina. Los diálogos renacentistas italianos proporcionan una perspectiva única sobre la evolución del discurso femenino en la literatura. Aunque en su mayoría reflejan normas patriarcales, también ofrecen ejemplos de mujeres participando en debates filosóficos, políticos y literarios, desafiando la idea de que el Renacimiento fue una época exclusivamente masculina en términos de producción intelectual.

Por otra parte, las academias italianas fueron espacios dominados por hombres, aunque algunas de ellas, como la *Accademia degli Intronati*, fundada en 1525 en Siena, fue una de las primeras en permitir una participación activa de las mujeres en sus reuniones, debates literarios, o en sus producciones teatrales, en las que incluso participaron como actrices, lo que marcó un modelo innovador para la época. Las mujeres no solo fueron musas o inspiradoras de los académicos “intronati”, sino también las destinatarias y dedicatarias de muchos de sus textos. En la *Orazione in lode delle donne* de **Alessandro Piccolomini** (1536) se defiende la educación y el valor de las mujeres en la cultura y en la *Orazione funebre di Aurelia Petrucci* (1542), se destaca su valor como ciudadanas. Otro académico, **Marcantonio Piccolomini** escribió un diálogo (1538) con una conversación exclusivamente entre mujeres sobre filosofía y teología, algo inusual en la época. **Aonio Paleario**, en *Dell'economia* (1555), promovió el derecho de las mujeres a elegir esposo y debatió sobre su rol en la familia. **Girolamo Bargagli**, en *Dialogo de' giuochi* (1563-64), mostró cómo las mujeres participaban en las discusiones de la academia y en su educación en literatura y retórica. Las relaciones de intertextualidad que se establecen entre los escritores de la Academia y muchas de sus interlocutoras, que son al mismo tiempo poetisas o mecenas, diseñan un mapa de colaboración entre hombres y mujeres en la producción textual de esta época.

La intertextualidad es, además, el rasgo que caracteriza el debate de la Querrela de las Mujeres, puesto que el término Querrela indica ya una respuesta a otros textos, que podemos rastrear entre las tres diferentes corrientes que constituyen este debate: la

primera representada solo y exclusivamente por escritores misóginos; la segunda, por escritoras que defienden la dignidad de las mujeres en contra de los argumentos de estos últimos, y la tercera constituida por los escritores que se declaran abiertamente filóginos. Autores como Cristofano Bronzini, Pietro Bembo Alessandro Piccolomini, Domenico Bruni, Giuseppe Betussi, Lodovico Dolce o Lodovico Domenichi se presentan a si mismos como abogados y defensores de las cualidades intelectuales y morales de las mujeres, en contra de sus detractores.

Al expandirse por diferentes países europeos, la Querella de las Mujeres constituye también una red textual internacional en la que son clave las traducciones, las adaptaciones y las imitaciones. Los diálogos de Alessandro Piccolomini fueron imitados por Giuseppe Betussi y Francesco Sansovino, a su vez imitadores de Boccaccio. Algunos de los autores más representativos en este debate, como Lodovico Dolce o Lodovico Domenichi fueron al mismo tiempo autores, traductores y editores de textos que entran de lleno en la Querella de las Mujeres.

Los diferentes artículos que componen este número monográfico ponen en evidencia una tradición *ante litteram* de escritura protagonizada por hombres que colaboran en el proyecto emancipador de las mujeres, a través de redes de relaciones de amistad, apoyo y mecenazgo. Este ejemplo es de gran valor en la sociedad actual, ya que ayuda a visibilizar y apoyar a los hombres comprometidos con el empoderamiento de las mujeres, su visibilidad y participación en la vida pública. El debate de la Querella de las Mujeres en su época logró cambiar la percepción de género en la sociedad renacentista y, a través de la cultura italiana, se extendió al resto de los países europeos. A distancia de cinco siglos podemos afirmar que los temas principales de este debate, la educación y el acceso al conocimiento de las mujeres, todavía son cuestiones actuales.